

Barclay, Katie & Bronwyn Reddan (eds.), *The Feeling Heart in Medieval and Early Modern Europe: Meaning, Embodiment, and Making*, de Gruyter/Medieval Institute Publications, Berlin/Boston, 2019, x-250 pp.

Katie Barclay es directora interina de The Australian Research Council Centre of Excellence in the History of Emotions (ARC-CHE), fundado en 2011, y profesora asociada de Historia en la Universidad de Adelaida. Se interesa en el cruce de la historia de las emociones y la historia desde abajo, en especial cómo la emoción colectiva moldeó las prácticas emocionales individuales en la historia británica de los siglos XVII-XIX. Ha publicado varios libros y es coeditora de la revista *Emotions: History, Culture, Society*. Por su parte, Bronwyn Reddan es «Research Fellow» en la Facultad de Artes y Educación de Deakin University, en Melbourne, Australia. Sus investigaciones discurren entre la historia de las emociones, los estudios de género y la literatura francesa moderna. En 2020 publicó *Love, Power, and Gender in Seventeenth-Century French Fairy Tales*. Participó en el ARC-CHE, proyecto del que provino el libro que aquí se reseña.

Este volumen recorre las múltiples facetas asociadas al significado y representación del corazón en la tradición cristiana occidental, al decir de las editoras, el «corazón es un órgano físico que hace un considerable trabajo simbólico»¹. Esta colección aborda una gama de concepciones antropológicas sobre su papel como fulcro vital; atraviesa las discusiones médico-filosóficas sobre su jerarquía en la constitución del

¹ Barclay, Katie & Reddan, Bronwyn (eds.), « Introduction », *The Feeling Heart in Medieval and Early Modern Europe: Meaning, Embodiment, and Making*, De Gruyter-Medieval Institute Publications, Berlin/Boston, 2019, p. 1.

humano, la sede intelectual, volitiva y emocional; considera las implicaciones teológicas en las devociones y prácticas culturales; ofrece lecturas sobre su uso político en contexto monárquico; así como, propone análisis de las figuras y efectos estilísticos de las anteriores reflexiones en materiales poéticos y literarios que van del siglo XII al siglo XVIII. Debido a su transversalidad analítica, este libro constituye una valiosa herramienta que enriquece la comprensión de un motivo que inunda nuestra cotidianeidad y que, por eso mismo, pasa desapercibido en la miríada de sentidos y significados que encubre.

El «corazón sintiente» se desdobra en el órgano corporal, pero también en el corazón ardiente, el corazón valeroso, el corazón consciente/cognitivo, el Sagrado Corazón de Jesús, el corazón martirizado de María, la pureza de corazón, la sinécdoque de la vida y los íconos del corazón impresos en objetos. La nota principal radica en las diversas representaciones utilizadas para producir emoción, metáforas visuales de emociones encarnadas.

El libro se divide en tres secciones con cuatro capítulos cada una que, de forma transparente, estructuran sus contenidos. La primera parte titulada «Meaningful Hearts» explora las cargas semánticas que subrayan la interioridad e individualidad del corazón sintiente. Puesto que la estructura del contenido responde a núcleos temáticos, el libro no sigue una organización cronológica-lineal. Sin embargo, se comprende que el primer capítulo sea el análisis de Patricia Simons pues, ésta ofrece una extensa síntesis de las diversas tradiciones teóricas clásicas, medievales y modernas tempranas sobre su lugar y función, a fin de explicar la poca atención que el motivo iconográfico del «corazón ardiente», tan conocido al paso de las centurias, ha tenido en las investigaciones históricas².

Con diferendos entre sí, Platón, Aristóteles y Galeno, sin embargo, concordaron en darle el carácter de calor innato como principal característica del órgano primario del cuerpo. La tradición cristiana y la exégesis bíblica le incorporaron otra serie de *topoi* visuales que fueron promovidos por la renovación de la reflexión teológica y resurgimiento de movimientos místicos en la Edad Media Central. La poesía amorosa trovadora y el *Dolce Stil Nuovo* acercan el motivo del ardor, y emociones asociadas, a los lectores laicos. El Renacimiento y el desarrollo científico de la Modernidad temprana y hasta Descartes, con toda la lectura organicista harviana, empero, preservaron el señalamiento del ardor y la sede emocional y cognitiva. Fueron los siglos XIII-XIV los que alcanzaron la fusión que promovió la representación de un corazón en llamas, atravesado por flechas, dardos o espinas que, finalmente, conquistara la iconografía religiosa que vincula cultos al Sagrado Corazón de Jesús o al Doctor Seráfico y que encontraría vías para colarse al mundo secular contemporáneo.

² Simons, Patricia, « The Flaming Heart: Pious and Amorous Passion in Early Modern European Medical and Visual Culture », *op. cit.*, pp. 19-42.

Chloé Vondehoff, a su vez, dirige su atención a las traducciones culturales que llevaron al antiguo nórdico las versiones de la prosa de Chrétien de Troyes; específicamente, la versión de la *Ívens saga* que adapta al imaginario nórdico los elementos implícitos en el cardiocentrismo del romance francés. La reformulación enfatiza el «corazón valeroso» y el desdoblamiento del *cuer* en *hugr* (mente, alma, espíritu) y *hjarta* (corazón), en la medida en que esas modificaciones textuales negociaban con la cultura receptora, integrándose a sus modelos literarios. La separación de facultades expresa la comprensión cultural del órgano y las transformaciones que una traducción realiza para asimilar contenidos culturales de una comunidad a otra³.

Carol J. Williams propone que el cancionero trovador fue uno de los primeros repertorios en desarrollarlo como sitio de la experiencia emocional; de ahí que, desde un enfoque musicológico, le interese cotejar dos visiones de la canción trovadora en torno al corazón sintiente. Tres nombres organizan el contraste: Bernart de Ventadorn, Arnaut Daniel y Dante, como teórico y «heredero natural» del verso trovador⁴. No faltan las referencias a la influencia que la tradición de poesía y canción amorosas de al-Andalus habría ejercido en el desarrollo de la canción trovadora.

Con Bronwyn Reddan se da un salto al siglo XVII para pensar las diversas concepciones sobre el amor, la amistad y la razón en «batalla por el control del corazón». El texto-eje es el *Dialogue de l'Amour et l'Amitié* de Charles Perrault de 1660, escrito para las conversaciones «de salón» francés. Se propone la dinámica intertextual en un ambiente específico y la personificación antropomorfizada, al estilo clásico y medieval, de sus funciones cognitivas y emocionales. Una genealogía, que da lugar a Amor y Amistad, deviene en la lucha por el dominio del corazón, Amor es el soberano y no cede ante las críticas de Amistad o Razón. El corazón es, aquí, campo de batalla y receptáculo pasivo de la emoción, y no productor o creador de sentimientos, como en otros relatos de la época en cuestión.⁵

La segunda parte, «Embodied Hearts», se organiza alrededor de la fisiología y la corporalidad del corazón encarnado, así como en las metáforas que nos permiten enlazar afectivamente con otros individuos y grupos. Kathryn L. Smithies nos presenta el calvario de Jean Bodel desplegado en *Les Congés*. Comenzando el siglo XIII, este clérigo de Arras se ve obligado a ingresar a uno de los cuatro leprosarios de la ciudad. Su testimonio nos permite observar otra arista del «corazón valeroso» encarnado. Se cruza el ejercicio místico espiritual para forjar el valor al que, muy significativamente, denomina *cuer*, haciéndolo coincidir con el término habitual para corazón. Su esperanza es encontrar la luz que guíe la dolorosa y terrenal travesía que indubitablemente terminará en su muerte. La pureza de intención y el sufrimiento (*passiones irascibles*) serán las vías

³ Vondenhoff, Chloé, « Matter(s) of the Heart in *Yvain* and *Ívens saga* », *op. cit.*, pp. 43-58.

⁴ Williams, Carol J., « Two views of the Feeling Heart in Troubadour Song », *op. cit.*, p. 63.

⁵ Reddan, Bronwyn, « The Battle for Control of the Heart in Charles Perrault's *Dialogue de l'Amour et l'Amitié* », *op. cit.*, pp. 79-95.

para alcanzar la salvación de su alma, a través del valor que surja desde su órgano, puesto que es la única parte aún sana de su cuerpo⁶.

Clare Davidson explora el uso en inglés medio de *herte* que, además de ser el órgano, «representa [también] el yo consciente y verdadero como el centro de las funciones sensitivas»⁷. Este «corazón cognitivo» inglés es enfáticamente capaz de razonar y es interpretado por la autora como metonimia de la conciencia humana. Para analizar sus usos toma el *Troilus and Criseyde* de Chaucer, en los que se devela la impronta aquiniana de la «experiencia unitiva de posesión» que envuelve a los amantes en el deseo de una unión metafórica⁸. Asimismo, aprovecha un villancico del siglo XV que, de forma enigmática, presenta una voz oradora sin género definido. Se permite leer como una arenga hacia el amante o hacia la interioridad, en la que los amantes son los propios corazones y sólo son en la medida en que están en relación. Se repite, entonces, el motivo del «poder unitivo» de Aquino, el estado de gracia es la experiencia unificante de dos corazones volviéndose uno solo.

Prácticamente en el segmento opuesto de este espectro, se encuentra el capítulo de Colin Yeo que analiza las representaciones del corazón en algunos poemas modernos tempranos ingleses. En él, la nota es el aprovechamiento de los avances en materia anatómica de los siglos XVI-XVII para la creación de metáforas poéticas que basculan entre el realismo grotesco bakhtiniano y lo figurativo del «corazón deseante», los cuerpos, el amor y las demás emociones asociadas. La «emoción de extrañeza» y el corazón se usan en el soneto 50 del *Amoretti* de Edmund Spenser para enervar y perturbar al lector. El *Soneto 31* de Shakespeare plantea cuatro sentidos para el corazón, yendo de metáfora a lo real y de regreso, presenta una figura que inspira horror, un «amado antipetrarquiano»⁹, cruel que realza el sentido del amor encarnado, experiencial. En *The Legacy* de John Donne el orador adopta dos papeles, el yo poético y el diseccionador, con el doble significado de ejecutor y verdugo. «Estos poemas sugieren los efectos desestabilizantes del amor al asentarse en la fisicalidad de la experiencia emocional»¹⁰.

En el último capítulo de esta sección, Susan Broomhall explora los «monumentos del corazón» que Catalina de Médicis articuló como el centro de su proyecto político para la continuidad monárquica de su familia, la dinastía Valois, y más particularmente para la afirmación de su propia identidad y protagonismo políticos. El corazón sintiente de Catalina está a la base de cardiotafios, mausoleos, frescos, poesía y documentación administrativa que crea la huella del encarnamiento de su emoción y la visión política que

⁶ Smithies, Kathryn L., «The Leper's Courageous Heart in Jean Bodel's *Les Congés* », *op. cit.*, pp. 97-112.

⁷ Davidson, Clare, « 'For wele or woo': Lyrical Negotiations of the Cognizant Heart in Middle English », *op. cit.*, p. 113.

⁸ *Ibidem*, p. 114.

⁹ Yeo, Colin, « 'The Grave Where Buried Love Doth Live': Hearts-Imagery and Bakhtinian Grotesque in Early Modern English Poetry », *op. cit.*, p. 137.

¹⁰ *Ibidem*, p. 138.

animó su acción como reina consorte, regente, viuda y madre. La cultura material que encarna su «corazón en duelo» y el vaivén político que despedaza esa memoria nos permiten reconocer las cargas simbólicas y emotivas que animaron a los diversos sectores en pugna en la Francia de los siglos XVI y XVII. «Si el corazón de Francia era débil, el de Catalina no»¹¹.

La tercera parte, «Productive Hearts», reflexiona sobre la producción de emociones a través de medios interiores o exteriores para conectar al humano con lo divino o con la comunidad circundante, familiar o social. El análisis de June-Ann Greeley nos acerca al estudio sobre Jean Bodel, sin embargo, aquí nos encontramos unas reflexiones interiores que están pensadas para ser compartidas con una gran comunidad de escuchas. ¿Cómo alcanzar la «pureza de corazón»? se pregunta Anselmo de Canterbury en el *Proslogion*. El paso indispensable es la *compunctio*, el «corazón perforado», condición esencial de autoconciencia que posibilita la purificación del alma. El monje sufre porque su voluntad se resiste, reconoce que la completitud espiritual sólo puede partir de la compunción del corazón, sincera, voluntaria y humilde, el abandono a la voluntad divina, pues no hay concordia entre el corazón y la mente-alma¹².

Eleonora Rai se interesa en el corazón de María, como fue promovido en las devociones cultuales asociadas a medios jesuitas italianos en los siglos XVII y XVIII. Analiza los libros devocionales de Giovanni Pietro Pinamonti (1699) y de Liborio Siniscalchi (1735); pese a que cada uno enfatiza distintos aspectos del corazón virginal, ambos tuvieron la intención de exaltar sus cualidades casi sagradas, como cuasi corredentora de la humanidad, elección únicamente posible gracias a que aún no había resolución dogmática contraria a esta proposición. Su objetivo fue mover el corazón del creyente, «como parte de la llamada *religio carnalis*, devoción concreta»¹³, que responde a la situación de confrontación religiosa europea. Pinamonti se recarga en el *tutta cuore* y el corazón inmaculado de María, la primogénita de Dios; mientras que, Siniscalchi enfatiza el corazón martirizado que murió, figurativamente, junto con Jesús en el Calvario.

Los últimos dos capítulos dan un giro al abrirse a los usos laicos que las imágenes del corazón animaron en el siglo XVIII. Bridget Millmore se interesa en la cultura material que conjuga las emociones y percepciones sobre el amor en objetos de la vida cotidiana en los que fueron grabadas imágenes asociadas al corazón y la manera en que éstas animaron los vínculos amorosos, familiares o de grupo social. En este estudio es más importante pensar qué hace el corazón -y no qué es- en las comunidades de interés, a saber, la población trabajadora británica. En este análisis resulta fundamental interpretar las emociones plasmadas en objetos como monedas grabadas, trozos de tela, cajas de

¹¹ Broomhall, Susan, « Heart Tombs: Catherine de' Medici and the Embodiment of Emotion », *op. cit.*, p. 156.

¹² Greeley, June-Ann, « The Medieval Spirituality of 'Purity of Heart' and 'Heart-Piercing Goodness' in Selected Works of St. Anselm of Canterbury », *op. cit.*, pp. 165-183.

¹³ Rai, Eleonora, « Spotless Mirror, Martyred Heart: The Heart of Mary in Jesuit Devotions (Seventeenth-Eighteenth Centuries) », *op. cit.*, p. 190.

velas o de cigarros, latas, herramientas, dedos, cucharas, pines, tatuajes o símbolos en paredes. Se observan tres temas vertebradores: la vinculación física del amor, el dolor o sufrimiento por amor y la creencia en el amor verdadero. Dejan memoria de la separación y la inestabilidad que el siglo de industrialización produjo en las dinámicas interpersonales y comunitarias de esta población, así como la polivalencia que el «corazón perforado», por ejemplo, tuvo en sus productores, el cual no sólo significó el amor romántico, sino también los lazos comunitarios y el sentimiento de pertenencia¹⁴.

Finalmente, Elizabeth C. Macknight emprende un estudio sobre los diversos corazones vinculados a un archivo privado, constituido por bienes pertenecientes a las familias ennoblecidas, Comarmond, Baroud y Liebhaber, procedentes de Francia, Sajonia e Inglaterra. El proceso de conservación comenzó en calidad de interés emocional privado familiar, por una de sus descendientes; más luego fue completado como archivo público, mediante su adquisición por los Archivos Departamentales du Rhône, en Lyon. Es la primera fase la que se interesó por la preservación emocional que da lugar a la presencia de corazones en distintos formatos, que van desde un dibujo de un par de corazones en llamas y perforados, amuletos religiosos típicos entre los militares del siglo XIX; los nombres de cariño entre los miembros familiares, el juego etimológico sobre el apellido alemán Liebhaber (tener un corazón) y hasta un bordado del escudo de armas de la familia Comarmond, ennoblecida por cargo público, y cuyo elemento estilístico central fue justamente un *coeur enflammé*, situado sobre un fondo azul, coronado por un sol dorado y tres estrellas.¹⁵

A pesar de constituir uno de los símbolos principales y más expandidos desde Occidente, pocas investigaciones se han concentrado en el análisis sobre sus concepciones medievales y modernas tempranas, de ahí la valía de una colección como ésta que, a partir de casos de estudio, nos permite entretener las múltiples asociaciones y niveles interpretativos que el órgano vital ha producido al paso del tiempo. Sin duda resulta una lectura fundamental para recordar los invaluable resultados que el trabajo multi e interdisciplinario catapultan en la investigación histórica al profundizar nuestro entendimiento de la experiencia humana.

Cynthia Maciel Regalado
 Universidad Autónoma de México
 cynmare@hotmail.com

¹⁴ Millmore, Bridget, « ‘An Heart that can Feel for Another’: Love Tokens and the Icon of the Heart in Eighteenth-Century Britain », *op. cit.*, pp. 203-219.

¹⁵ Macknight, Elizabeth C., « The Hearts of a Private Archive from France, Saxony, and England », *op. cit.*, pp. 239.